

Rosario, Argentina, 3 de diciembre de 1959

Señor Profesor  
Don José Ferrater Mora  
BRYN MAWR, (EE.UU.)

Mi estimado amigo:

Hace menos de una semana recibí su libro, La filosofía en el mundo de hoy. Ya sabe usted que es lo primero que hacemos con un libro que concita nuestro mayor interés: lo ~~Mo~~jeamos y lo "ojeamos", cortamos sus páginas con delectación, lo olemos repetidamente (¡Oh el olor a papel impreso!), leemos el prólogo, el comienzo de la obra y el final; debe incluirse un vistazo al índice, una mirada indagadora a las citas de pie de página, la lectura saltuaria de algunos párrafos aislados. Luego, inmediatamente, cerramos el libro (sí, porque a usted también le ~~xa~~ ocurre verdad?), cruzamos los brazos sobre nuestro pecho -el libro sostenido en una mano que viene a quedar, coigando, a la altura del hígado y comenzamos a delirar: el autor, ¿qué estará haciendo ahora?, -esa cita de Fulano o Mengano, venía al caso, o está traída de los cabellos?, está bien escrito, parece, ¿cuánto ganará allá? ¿le veré algún día? ¿qué ajuste -o tensión- habrá entre ~~xxx~~ el que es y el que me imagino que es? -es que la psicología...claro...¡ah demonios! me encargaron redactar para esta semana un borrador de programa de psicología, ¡bueno qué ocurrencia, con tanto apremio;...etc.etc., y de ahí para adelante el pensamiento se pierde...Sin embargo, para el conocedor de libros (y de hombres que escriben libros), no hace falta tanto para "calar" el fruto. Nos prometemos -y ~~lo~~ realizamos- la lectura atenta -¡atentísima, escrupulosa;- del libro, para tal fecha, pero ese "conocedor" de libros y de hombres, por mínus-//culo que sea su oficio o su pericia, sabe ya, aproximadamente que "peso" tiene el libro. Bueno: no sabe; lo intuye, lo presume, lo olfatea, luego de ese "vistazo" preliminar de 30 minutos.

Así me ha ocurrido a mí, con su último libro. El 1 de diciembre viajé a la ciudad de Santa Fe -a tomar exámenes en una de las "filiales" de mi Universidad- y conversando con colegas sobre su libro, traje a la conciencia lo que había ido madurando seguramente mi subconciencia, en esa suerte de precognición a que me he referido. Y les dije a mis amigos: La filosofía en el mundo de hoy, es el libro que yo habría deseado escribir y que -con total reconocimiento de mi pequeño nivel- dentro de cierto grado habría podido escribir....

¡Por Dios, no me interprete mal; Lo que quise decir (y lo que me entendieron esos abuenos amigos santafesinos), en una tórrida tarde del martes 1 de diciembre, en esa ciudad litoral llena de luz -de luz que ciega- de pavorosa humedad y -quebrems la poesía (¿poesía?)- de agresivos mosquitos, fué sencillamente esto: el libro revela una inquietud, detrás de la cual transparece el hombre: a este hombre lo siento muy próximo a mí, fraternalmente unido en una inquietud que él expresa de modo superlativamente superior a mis formas de expresión, pero a cuyos contenidos (intelectuales y patéticos, no los supera; no puede superarlos. No quiero que ~~me~~ los supere, porque me quedaría entonces yo sin la razón de mi existir). Creo, como Ferrater cree, que la filosofía que es sólo erudición es un vano juego, que la filosofía y la sociología tiene má conexión que la que habitualmente se advierte, que la religión y la estética son formas de vida colectivas o privadas a las que no puede despojarse de <sup>una</sup> tremenda importancia. Creo, como cree Ferrater, en la gracia de las formas y en cierta forma de la Gracia, soy tan capaz de reírme de mí (bueno, de vez en cuando), como él se rié de sí... me atrae -como a él- la lógica y la novela... y bueno, ya en tren de delirar, diré que mi apellido debe tener algo de catalán -de rivado de la época en que Cataluña pertenecía a Italia- Y si nunca perteneció, por lo menos debió haber pertenecido, con lo cual mi afirmación queda demostrada....

Un millón de gracias por su noble obsequio. Pronto le daré lectura atenta, entera y crítica. Mientras, y ante la posibilidad de que estas líneas fuesen las últimas a usted dirigidas en este 1959, deseóle, en compañía de sus familiares un cúmulo de merecidas felicidades para 1960. Y un abrazo de su buen amigo:

Nota poco importante: El 21-9-59 le envié unas líneas con algunas observaciones sobre errores materiales de su libro sobre Ortega; y el 11-9-59, por carta certific. n.º 923994 R., un folletín -digo, folletito mío, con speech a los estudiantes de filosofía...

19-XII-59.